



# BATALLAS QUE HICIERON HISTORIA

Especial

## El Combate de San Lorenzo

*En una meseta de no más de tres cuerdas empezó todo. Frente a las barrancas del Paraná y al mando de los Granaderos a Caballo, el Coronel San Martín logró su primera victoria sobre los realistas. Fue un encuentro donde el coraje, la valentía y el heroísmo de los soldados criollos mereció hasta el elogio y reconocimiento de sus enemigos*

**E**l 28 de enero de 1813, vestido de paisano, con chambergo y poncho, el Coronel José de San Martín, al mando de 120 hombres pertenecientes al entonces creado Regimiento de Granaderos a Caballo y otros jinetes, partió en silencio desde la Capital. Con la orden en sus alforjas, debía llegar a la margen derecha del río Paraná porque se sabía que una escuadrilla realista de once embarcaciones, al mando del corso español Rafael Ruiz, había salido de Montevideo remontando ese curso de agua en dirección a Rosario. La intención era clara: robar provisiones y el ganado que encontrasen en la zona. La fuerza patriota marchó de noche para no ser detectada. Pasó por Zárate, San Nicolás y Rosario, donde había una pequeña guarnición al mando de Celedonio Escalada. Éste los anotició de los movimientos del enemigo. Los barcos realistas ya estaban frente a las altas barrancas de San Lorenzo, pequeño caserío donde había un monasterio de franciscanos.

En la noche del 2 de febrero San Martín llegó a la posta del pueblo, distante a cinco kilómetros del convento. Poco después, la columna patriota se ubicó en el convento de San Carlos, cuyo prior era el fray Pedro García. Los granaderos echaron pie a tierra en su gran patio con la prohibición de que no encendiesen fuegos ni hablaran en voz alta. Catalajo en mano, San Martín trepó a la torre de la iglesia y comprobó que el enemigo estaba allí por las señales que hacía con fanales. Preparó el plan de batalla. Con las primeras luces del amanecer de ese 3 de febrero vio que los godos empezaban a desembarcar y a trepar por la empinada barranca. Los separaba un poco más de 300 metros. Nadie hablaba. Montado en un bayo rabricorto, al comando del segundo escuadrón, el jefe criollo desvainó su sable, arengó a los soldados e inició personalmente el ataque, mientras le decía al capitán Bermúdez, a cargo del primer escuadrón: "En el centro de las columnas enemigas nos encontraremos y allí daré a usted mis órdenes". No eran sino 120 granaderos contra más de 300 infantes y marinos que marchaban al son de pifanos y tambores con su bandera desplegada.

### ♦ A sangre y fuego

Eran las cinco y media de la madrugada. Así relató Bartolomé Mitre las alternativas del combate: "En aquel instante resonó por primera vez el clarín de guerra de los Granaderos a Caballo. Salieron corriendo a caballo desde el



ÓLEO de Julio Fernández Villanueva sobre el Combate de San Lorenzo

monasterio los dos escuadrones, sable en mano y en aire de carga, tocando a degüello. San Martín llevaba el ataque por la izquierda y Bermúdez por la derecha. El combate de San Lorenzo tiene de singular que ha sido narrado con encomio por el mismo enemigo vencido: "Sin embargo, de la primera pérdida de los enemigos, desentendiéndose de la que les causaba nuestra artillería, cubrieron sus claros con la mayor rapidez, atacando a nuestra gente con tal denuedo que no dieron lugar a formar cuadro".

"Las cabezas de las columnas españolas desorganizadas en la primera carga, que fue casi simultánea, se replegaron sobre las mitades de retaguardia y rompieron un nutrido fuego contra los agresores, recibiendo a varios de ellos en la punta de sus bayonetas". "San Martín, al frente de su escuadrón, se encontró con la columna que mandaba en persona el comandante Zabala. Una descarga de fusilería mató a su caballo y lo derribó a tierra, quedando aprisionada bajo el corcel ya muerto una de sus piernas. Trábase a su alrededor un combate parcial de arma blanca, recibiendo él una ligera herida de sable en el rostro. Un soldado español se disponía a atravesarlo con la bayoneta cuando uno de sus granaderos, llamado (Juan Bautista) Baigorria, traspasó al realista con su lanza. San Martín habría sucumbido en aquel trance si otro de sus soldados no hubiese

caído sobre él, arrojándose a tierra y arrojándose sable en mano en medio de la refriega".

Con fuerza y serenidad, Juan Bautista Cabral desembaraza a su jefe del caballo muerto y recibe, en aquel acto, dos heridas mortales, gritando con entereza: ¡Muero contento, hemos batido al enemigo!".

Por su parte, el capitán Bermúdez "hizo retroceder la columna que encontró a su frente. La victoria se consumó en menos de un cuarto de hora. Los españoles, desconcertados y deshechos por el doble y brusco ataque, abandonaron en el campo su artillería, sus muertos y heridos y se replegaron haciendo resistencia sobre el borde de la barranca, donde intentaron formar cuadro. La escuadrilla rompió fuego para proteger la retirada y una de sus balas hirió al capitán Bermúdez en el momento en que llevaba la segunda carga. El Teniente Manuel Díaz Velez, que lo acompañaba, arrebato por su entusiasmo y el ímpetu de su caballo, se despeñó de la barranca. Los últimos dispersos españoles se lanzaron en fuga a la playa baja, precipitándose muchos de ellos al despeñadero. Los granaderos tuvieron 27 heridos y 16 muertos".

### ♦ Punto de partida

Magullado, herido, cubierto de polvo, sudoroso, pero a pesar de la fatiga y una vez terminadas las acciones, San Martín se sentó a la sombra de un pino, que todavía se conserva en el borde del

convento y escribió el parte de la victoria. No sin antes suministrar víveres frescos para los heridos enemigos a pedido del jefe español. "El valor e intrepidez que han manifestado la oficialidad y tropa de mi mando los hace acreedores a los respetos de la patria, y atenciones de V. E.; cuento entre estos al esforzado y benemérito párroco Dr. Julián Navarro, que se presentó con valor animando con su voz, y suministrando los auxilios espirituales en el campo de batalla. Igualmente lo han contraído los oficiales voluntarios D. Vicente Mármol, y D. Julián Corvera, que á la par de los míos permanecieron con denuedo en todos los peligros. Seguramente el valor e intrepidez de mis granaderos hubieran terminado en este día de un solo golpe las invasiones de los enemigos en las costas del Paraná, si la proximidad de las bajadas no hubiera protegido su fuga, pero me arrojo a pronosticar sin temor que este escarmiento será un principio para que los enemigos no vuelvan a inquietar a estos pacíficos moradores", decía en uno de sus párrafos.

El gobierno de Buenos Aires recibió la noticia de la acción de San Lorenzo con gran regocijo. El breve combate sirvió para pacificar el litoral de los ríos Paraná y Uruguay, llevó seguridad a sus poblaciones; mantuvo libre la comunicación con Entre Ríos, base del ejército sitiador de Montevideo; privó a esta plaza del auxilio de víveres para prolongar

comercio con el Paraguay, que era una fuente de recursos y escarmentó a los invasores, quienes no volvieron a tentar otras aventuras sobre la costa argentina. Además, fue el punto de arranque de una carrera triunfal que llevaría la libertad a Chile, Perú y Ecuador ☺

LSN

## Las bajas patriotas

**L**as tropas criollas tuvieron 16 bajas y fueron Juanario Luna, José Gregorio y Basilio Bustos, de San Luis; Juan Bautista Cabral y Feliciano Silva, de Corrientes; Ramón Saavedra y Blas Vargas, de Santiago del Estero; Ramón Amador y Domingo Soriano, de La Rioja; José Márquez y José Manuel Díaz, de Córdoba; José Mateo Jelvez, de Buenos Aires; Domingo Pourteu, de los Pirineos, España y Julián Alzogaray, de Chile. A ellos, debe agregarse el Capitán Justo Germán Bermúdez, nacido en Montevideo, y que murió 14 días después por las heridas recibidas en combate ☺

# El Ejército Argentino y sus integrantes

Capítulo Quinto

## Sargento Juan Bautista Cabral

**Con su providencial acción en el bautismo de fuego de los Granaderos a Caballo, el combate de San Lorenzo, el sargento Juan Bautista Cabral entró en el panteón de los héroes de la Patria. No sólo salvó la vida del General San Martín, sino que fue ejemplo de bravura y coraje durante esa acción que selló el destino del continente**

**L**a descarga de fusilería impacta en el caballo de San Martín y lo arrastra ya muerto hacia el suelo. El animal se desploma pesadamente y aprisiona su pierna derecha. Juan Bautista Cabral no duda, se lanza a socorrerlo. Desmonta rápidamente, pero una bala lo detiene. Trastabilla. Está a punto de caer. Se recompone, avanza y alcanza a tomar las riendas del noble bruto. Libera a su jefe y lo ayuda a incorporarse. Los realistas, azuzados por sus jefes, no desaprovechan la oportunidad. Rápidamente se acercan para rematarlo. Pero a su lado, bayoneta en mano, el puntano Juan Bautista Baigorria atraviesa con su lanza a un godó y frena el ataque. En ese momento otro disparo hiere mortalmente a Cabral. Sin embargo, no entregará su vida en el campo de batalla. Lo hará terminadas las acciones en el refectorio del convento de San Lorenzo, utilizado como hospital de campaña tras el enfrentamiento. Más tarde, en la carta que San Martín escribe a la Asamblea del año XIII, hace referencia que en su lecho de muerte el bravo soldado le susurró aquella frase que lo inmortalizó: “¡Muero contento, mi Coronel, hemos batido al enemigo!” Y agrega en la misiva: “No puedo prescindir de recomendar particularmente a la familia del granadero Juan Bautista Cabral, natural de Corrientes, que atravesado el cuerpo por dos heridas no se le oyeron otros ayes que los de ¡Viva la Patria!, muero contento por haber batido a los enemigos”.

### ◆ Granadero correntino

Pero, ¿quién era este bravo soldado? Se cree que nació un 13 de agosto de 1789 (la fecha no es precisa porque el acta de bautismo se quemó en un incendio que afectó a la iglesia donde lo recibió), en la localidad de Saladas, provincia de Corrientes. Era hijo de doña Carmen Robledo y Francisco Cabral, ambos al servicio de Luis Cabral y Tomasa Casajus. El 19 de agosto de 1807, en plena segunda Invasión Inglesa, estaba en Buenos Aires. Ese día está fechada una carta que le escribió a su amo, don Luis Cabral y donde le cuenta que se salvó por milagro de ser degollado por los ingleses. Además, le pide permiso para volver a la provincia porque el clima no le sienta bien y está enfermo de cólicos. El 3 de noviembre de 1812 el Teniente Gobernador de Corrientes, Teniente Coronel Toribio de Luzuriaga, remitió a Buenos Aires a un grupo de 72 “mozos destinados al servicio de las armas”. Entre ellos estaba el futuro héroe de San Lorenzo. El grupo llegó a órdenes del Teniente de Voluntarios de las Milicias correntinas Juan Bautista Parret y Figueroa. Tardaron cuatro días. El viaje lo hicieron en dos tramos; hasta Santa Fe por vía fluvial en el barco Pura y Limpia Concepción, propiedad de Pastor Pérez, para evitar encuentros con buques de la flota española que incursionaba por el río Paraná con el fin de obtener provisiones para sus tropas sitiadas en Montevideo y obstaculizar las comunicaciones y el comercio con el Paraguay. El segundo, a caballo. Finalmente, el 19 de noviembre, 50 hombres se incorporaron al Cuartel del Retiro y al Regi-

MONUMENTO al Sargento Cabral en la Escuela de Suboficiales que lleva su nombre



miento de Granaderos a Caballo. Juan Bautista tenía 23 años. De inmediato fueron sometidos a instrucción militar. Fue incorporado en la primera compañía del Primer Escuadrón. El dato se conoce por dos documentos. Uno, por la nómina de muertos en San Lorenzo y el destino interno de cada granadero en su regimiento que se publicó en *La Gazeta*, y el otro, por la factura que pasó el Hospital de Hombres de la Residencia de los Hermanos Bethlemitas por el mes y medio que Cabral estuvo internado, hasta el 3 de enero (no se conoce la dolencia que lo afectaba) cuando volvió a su escuadrón.

### ◆ ¿Era sargento?

En cuanto a su sargentía, Mitre, en el libro *Historia de San Martín y de la Emancipación Americana*, afirma que Cabral era soldado raso a la fecha del combate. Y sostiene que el grado de sargento le fue concedido *post mortem* en mérito a su arrojo en la batalla. De todos modos, en el corto lapso de dos meses y medio en que permaneció integrando el Regimiento no era en esa época una causal de impedimento para el ascenso. Para reforzar la idea y de acuerdo con Pastor Obligado, uno de sus biógrafos, “su diligencia y capacidad de mando le granjearon galones de cabo para diciembre de ese año y de sargento al siguiente”. La historia lo ha convertido en un héroe nacional y existen numerosos monumentos erigi-

dos en su honor. También, es parte fundamental en la letra de la marcha San Lorenzo; le han dedicado un tango en homenaje, el “Sargento Cabral”, de Manuel Campoamor, que recuerda la hazaña, y un chamamé que lleva su nombre. Como dato ilustrativo, en el calendario escolar del Consejo General

de Educación de Corrientes, se incluye como su día de natalicio -el 13 de agosto- y en el que las escuelas de su jurisdicción le rinden homenaje ☺

Lauro S. Noro

## Heroico pelo duro

**C**on letra de Carlos Alberto Castellán y música de Pedro Sánchez, Los Chalchaleros cantan con su particular estilo este chamamé en honor al héroe correntino. Éstas son sus estrofas:

Heroico y bravo jefe del Ande  
tu venia pido mi general  
para cantarle al viril sargento  
de granaderos Juan de Cabral.

¡Ese sargento de granaderos  
raza de toro y yaguareté  
amabará de pelo duro  
más correntino que el chamamé.

Oh mi sargento de granaderos  
esta guitarra te cantará

porque en el alma del correntino  
tu nombre grande no morirá.

Ese sargento que en San Lorenzo  
como un valiente siempre peleó  
y por salvarte nomás mi jefe  
como un valiente también murió.

Te dijo entonces sobre la muerte  
con la entereza de un gran titán  
Muero contento hemos batido  
al enemigo che capitán.

Perdón mi patria de La Argentina  
perdón Corrientes yavaretá  
si es que profano con este canto  
la gloria eterna del Paraná ☺